

Día 10. Por: Xavier Guevara.

En los últimos meses, hemos escuchado la palabra CRISIS siempre ligada al presupuesto económico y proyecciones financieras de nuestro país, tal parece que todos estamos inevitablemente destinados a vivirla, pero permítame mostrarle lo que la Palabra de Dios dice claramente acerca de mis días: "En tu mano están mis tiempos" (Sal. 31:15). Vamos a descubrir la manera de sostenernos viviendo en el Reino de los Cielos y fuera de la incertidumbre del mundo en el área económica.

En 2 Crónicas 7:14-16 encontramos la clave para estar sanos en esta área:

- Si se humilla mi pueblo.
- Si ora.
- Si busca mi rostro.
- Si abandona su mal camino.

Es indudable que nuestra sociedad promueve arrogancia y orgullo por encima de la humildad. Hacemos nuestra propia voluntad ignorando a Dios. Sin embargo, si nos humillamos delante de Dios y le permitimos a Él tomar nuestras cargas financieras, siempre llenos de gratitud, Él siempre proveerá una respuesta.

Solo en la oración somos capaces de convertir nuestros temores y angustias en tiempos poderosos de gozo y confianza en Él. Mientras más nos desgastamos pensando cómo solucionar nuestros problemas, más lejos estamos de hacerlo, pero ¡de rodillas, en oración, está la victoria!

Hace unos días extraviamos las llaves del auto, literalmente revolvimos toda la casa, retiramos muebles, buscamos donde ya lo habíamos hecho y, con diligencia hasta encontrarla, decidimos no darnos por vencidos. Finalmente lo hicimos, las llaves aparecieron. Con mucha más razón podemos buscar el rostro de Dios y es seguro que encontraremos a Jehová Rapha, el Señor que nos sana, a Jehová Jireh, el Señor que nos provee, seguro nos encontramos a un Dios fiel y poderoso dispuesto a mostrarnos su misericordia y amor.

El arrepentimiento siempre está acompañado de buen fruto, es decir, mientras más nos alejamos del camino de maldad, más fruto podemos encontrar en nuestra vida. Es cierto que el mundo aprueba y alienta practicar conductas que no son aprobadas por Dios, pero claramente la Palabra habla: "sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo." (1 Pedro 1:15-16).

Finalmente, y como resultado de estas cuatro acciones, Dios promete escucharnos, perdonarnos y por último sanar nuestra tierra, un país sano es un país próspero, un país económicamente bendecido y con paz.